



MEDIO AMBIENTE

Las encinas se secan



LA MUERTE LLEGA A LAS DEHESAS

Se llama «la Seca» y hace estragos. Miles de encinas y alcornoques se mueren y no existe un único motivo. Hay varias plagas que están dando la puntilla a árboles agotados por la sequía y la mala gestión del terreno

PEDRO CÁCERES

Es un drama silencioso. No se ocupan de ello los noticieros porque las cosas del campo no atraen los grandes titulares. Pero el problema está a la vista de cualquiera que salga al campo. Las encinas se mueren. Y con ellas desaparece un árbol emblemático, que llena más de la mitad del territorio, precisamente el más árido, el que sirve de frontera a la estepa y el desierto.

La Administración no es capaz de dar un inventario global de hectáreas y árboles afectados, pero el mal se extiende por toda la mitad sur de la Península. Las encinas y otros parientes del género *Quercus*, como los alcornoques, sufren un decaimiento que se nota desde hace dos décadas, pero que ha tomado más virulencia en los últimos años. El fenómeno se conoce como *la Seca* y arreció en 2009, que dejó un reguero de árboles muertos.

La situación la describe una portavoz de sindicato agrario ASAJA cuando narra el panorama al cruzar la frontera de Huelva hacia el Alentejo portugués: «Es impresionante.

Es como si los árboles se hubieran quemado, pero sin haberse quemado. Da pavor».

¿Qué es lo que está ocurriendo? Sería cómodo hallar un culpable al que combatir, pero el fenómeno es complejo y no parece haber un único causante. Intervienen factores climáticos y de mala conservación del suelo y también enfermedades causadas por actores biológicos.

Entre estos presuntos asesinos hay candidatos a elegir. Se culpa a insectos comedores de hojas y a

otros destructores de madera, como los del género *Cerambyx*; a hongos que atacan los troncos y a microorganismos, como *Phytophthora*, que pudren las raíces y no dejan que el árbol absorba los nutrientes.

Sin embargo, ninguno de ellos es por sí solo el causante. Para los investigadores, estas plagas son sólo las que dan la puntilla. «Es como cuando alguien muy debilitado por una dolencia como el sida acaba muriendo de un catarro. Se dirá que ha muerto de un catarro, pero está cla-

ro que no es éste el que lo ha matado» explica un experto.

Para Alejandro Solla, especialista en Plagas y Enfermedades Forestales en la Universidad de Extremadura, el clima y el estado de las fincas están en la base del problema. «Hay un primer grupo de factores de predisposición, en el que el más importante son las variaciones climáticas», explica. Aunque las encinas tienen resistencia a la sequía, están soportando en los últimos años periodos más severos y conti-

nuados de falta de agua y calor extremo. Éstos perduran hasta bien entrado el otoño, retrasando el respiro que daban las primeras lluvias.

A esto hay que añadir un segundo grupo de factores «contribuyentes», según Solla. Son prácticas que han minado la salud general de las dehesas. El exceso de carga ganadera, las siembras, el uso del arado, las podas excesivas o mal realizadas han agotado la salud del arbolado y la riqueza en nutrientes y en microorganismos del suelo. Es sobre este escenario de debilidad sobre el que actuarían los patógenos, cree Solla.

Otra experta en *la Seca*, Pilar Fernández, del Departamento de Ingeniería Forestal de la Universidad de Córdoba, reafirma esa idea, pero matiza que, justo ahora, sí se puede hablar de una emergencia por un patógeno concreto, el hongo subterráneo *Phytophthora*.

«Desde los 90 *la Seca* ha sido un cajón en el que cabía todo. Pero ahora hablamos de que tenemos un problema de podredumbre radical. Es una enfermedad que afecta al arbolado tanto si las condiciones son favorables como si no. Es el problema más importante y está causado por un hongo de suelo que se llama

● PHYTOPHTHORA El hongo de las raíces.

Hay métodos para contener al hongo 'Phytophthora' que pudre las raíces, pero es casi imposible erradicarlo. Se pueden tratar los árboles para curarlos temporalmente, se pueden añadir sustancias al suelo que frenan el nacimiento de esporas y, sobre todo, se puede intentar contener al hongo en la zona afectada. Para ello no se debe arar ni remover el suelo y hay que evitar que la tierra pase de una finca a otra en las

herramientas de labor, los coches o el ganado. En Australia, por ejemplo, se vallan los terrenos que tienen 'Phytophthora' y se desinfecta a todo el que sale de ellos. El esfuerzo puede ser vano: la lluvia y la escorrentía llevan las esporas a otros sitios.

● CERAMBYX El comedor de madera

Este género de insectos no atacan a árboles sanos. Sólo come madera ya muerta o deteriorada. Por tanto no matan encinas sanas por sí mismos, sino

que dan la puntilla a las que ya están heridas. Es verdad que cuando hay mucha madera muerta prosperan y alcanzan la categoría de plaga. Una especie concreta, 'Cerambyx cerdo', está protegida por la UE, pero no es la que ataca a las encinas, sino otros parientes cercanos.

